

“La ética en las instituciones sanitarias, entre la lógica asistencial y la lógica gerencial”

El pasado 10 de noviembre la Fundació Víctor Grífols i Lucas organizó el seminario “La ética en las instituciones sanitarias, entre la lógica asistencial y la lógica gerencial”. El objetivo del seminario fue crear un espacio de diálogo y reflexión sobre estas dos lógicas para conocer mejor cómo se producen sus interrelaciones y cuáles son las principales dificultades que tienen. Victòria Camps, presidenta de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, y Josep Maria Lozano, coordinador del curso y profesor del Departamento de Ciencias Sociales de ESADE, inauguraron el seminario.

La jornada se organizó con dos ponencias seguidas de un debate en el que los asistentes aportaron sus opiniones y experiencias. La primera ponencia la impartió Diego Gracia, catedrático de Historia de la Medicina de la Facultad de la Universidad Complutense de Madrid. Gracia realizó un repaso histórico a la evolución de las instituciones sanitarias. Recordó como los hospitales surgieron como instituciones de caridad, dirigidas por la iglesia, y hasta el siglo XVIII no se convirtieron en instituciones civiles y sanitarias, donde los médicos eran los directores. En la segunda mitad del siglo XX, los médicos fueron sustituidos por gestores sanitarios.

Según Diego Gracia, con la crisis del petróleo, en 1973, se puso en cuestión el estado de bienestar. Aumentaron las demandas sanitarias y también el gasto. En este momento empezó a aparecer la gestión clínica, que buscaba la rentabilidad económica de los servicios sanitarios. En los años 80 ya todo se empezó a medir en unidades monetarias. Las cosas cuestan lo que alguien está dispuesto a pagar por ellas, lo que en el mundo sanitario produce conflictos. Diego Gracia quiso introducir el tema de los valores, hablando de los valores instrumentales (valores intercambiables, que tiene precio) y los intrínsecos (que no pueden medirse en unidades monetarias).

Para este catedrático las profesiones sanitarias gestionan valores intrínsecos, valores vitales entre los que figuran la vida, la salud, el placer y el bienestar. Pero usan tecnología cada vez más valiosa que encarece la atención sanitaria. En este dominio, propio de los valores instrumentales, la ética debe estar presidida por el principio de

eficiencia. Y aquí es donde la eficiencia topa con la justicia, más propia de los valores sanitarios.

¿Justicia o eficiencia? Nos encontramos ante un conflicto de valores, dos valores y una misma lógica. En opinión de Diego Gracia profesionales sanitarios y gestores comparten la misma lógica pero lo que sucede es que sus roles los obligan a cuidar y promover dos valores distintos, en un caso la vida y la salud y en otro la eficacia, la eficiencia y la efectividad. No se trata de optar para cada tipo de valores sino buscar el curso óptimo que los salve a los dos o los lesione lo menos posible.

La lógica gerencial

Después de la intervención de Diego Gracia, Manel Peiró, director del programa Dirección de Servicios Integrados de Salud de ESADE, realizó una ponencia sobre la lógica gerencial. Peiró afirmó que los principios y valores de una organización burocrática no son los mismos que los de los profesionales, a menudo chocan. Existe un conflicto por la dificultad de encajar normas y valores de los profesionales con los requisitos y las demandas organizativas.

Existe un conflicto entre directivos y profesionales debido a la confusión sobre las respectivas responsabilidades y a la diferente perspectiva con que tratan los problemas. Pero a pesar de esto sus relaciones no se pueden interpretar exclusivamente en clave de conflicto. Algunos autores destacan que las estructuras burocráticas favorecen el desarrollo de una carrera profesional, lo que explica que algunos profesionales estén dispuestos a ceder parte de su autonomía, a cambio del prestigio, la seguridad y las ventajas de pertenecer a ciertas organizaciones.

Peiró presentó las distintas tipologías de organizaciones y de profesionales, así como las tipologías de compromiso o respuesta al trabajo. Por último recomendó que el esfuerzo de los directivos a las organizaciones se debía centrar en buena medida en la gestión del conflicto potencial, preservando la autonomía de los profesionales, facilitando que puedan centrarse en el ejercicio de su profesión y, en definitiva, generando las condiciones para que pueda compatibilizar su compromiso con la profesión y la organización, de forma que se produzca una alineación entre las dos lealtades.

Después de la intervención de Manel Peiró se dio paso al debate. Participaron gestores sanitarios, médicos, enfermeras, psicólogos, filósofos y profesionales sanitarios. Las aportaciones de los participantes, así como las ponencias presentadas, se publicaran próximamente en forma de cuaderno.